

BOLIVIA prosigue en su RUTA

Por JORGE BARRIA S.

El 9 de abril de 1952 la República del Altiplano hizo noticia. Una revolución armada deponía a la junta militar y elevaba al poder político del país al Movimiento Nacionalista Revolucionario. Como en muchos acontecimientos de América, se develó la tremenda realidad económica, social y política que desde hace decenas de años vivía la gran mayoría de los habitantes de ese país. Y la opinión pública del continente, que es en la mayoría de las veces, manipulada por las agencias noticiosas internacionales, empezó a preocuparse de este rincón de la patria americana; y desde luego las fuerzas del progreso social se preocuparon un instante del dramático momento en que vivieron los quechuas, aimarás y mestizos que pueblan el centro de América del Sur.

Nueve años han transcurrido desde ese instante durante los cuales Bolivia ha empezado a echar las bases de un estado moderno y ha ido instalando los hitos de su futuro.

La primera gran iniciativa del gobierno fue la nacionalización de las minas de estaño que son la fuente de vida de Bolivia. Esto le permitió al gobierno disponer de esta riqueza básica para su mejor distribución y control y sobre todo ha permitido a los bolivianos el ejercicio del derecho de constituir libremente un estado soberano. La destrucción del "super estado minero" de los barones del estaño (Patiño, Aramayo y Hochschild) ha permitido el libre juego de las instituciones democráticas y ha abierto las posibilidades al desarrollo del país en forma más orgánica y nacional.

Otra medida trascendental que ha transformado una realidad semifeudal atrasada y anacrónica en la liberación social de casi los dos tercios de la población autóctona, ha sido la Reforma Agraria, al transformarlos en dueños de las tierras que cultivaban desde la época de la conquista española. Nunca más existirá en esa República el pongeaje ni el ga-

monalismo, es decir, la servidumbre del campesino, ni la vergüenza de comprar tierras con "pongos y taquia", esto es, ni con inquilinos ni con guano, porque hoy día el campesino boliviano es un ser humano dueño de su destino. La Reforma Agraria ha liberado enormes fuerzas productivas que serán indudablemente la base del desarrollo económico de Bolivia.

La implantación del voto universal para los mayores de dieciocho años de ambos sexos, alfabetos o no, ha permitido la participación masiva del pueblo boliviano en la generación de los poderes públicos y además, ha traído la educación cívica, en un grado creciente, del millón y tantos de ciudadanos del país. La democracia política ha echado raíces, al parecer en forma definitiva, por primera vez, en la historia de Bolivia, y los gobiernos han contado incuestionablemente con el respaldo de las grandes mayorías nacionales.

Otro punto importante ha sido la reforma educacional que le ha abierto el horizonte intelectual a los miles de obreros, campesinos y clase media bolivianos y les dará las oportunidades, en forma paulatina, para su preparación cultural y técnica de acuerdo con la nueva realidad social que se ha creado en su país.

Otro capítulo que se ha abierto en esta eclosión es el desarrollo y la diversificación económica en que se ha empeñado el gobierno revolucionario. Este importante paso que apenas está en sus comienzos, será el camino que tendrá Bolivia para romper el círculo de hierro de su dependencia del mercado internacional y que realmente asentará su independencia económica que le permitirá mejorar los bajísimos niveles de vida de su población. Ya se han iniciado planes que han logrado éxito en cuanto se refiere al abastecimiento del mercado interno con productos tales como petróleo, cemento, maderas, etc., y también le permitirán obtener nuevas

fuentes de divisas que vendrán a reemplazar las que proporciona "el metal del diablo".

Diversas otras medidas completan la labor de estos nueve años de gobierno nacionalista: la reorganización de las fuerzas armadas, la reestructuración de los servicios de impuestos, "la reforma urbana", y cientos de otras iniciativas valiosas para un medio social como el boliviano. Y, por sobre todas las cosas, la dignidad del ser humano y la de una nación que por vez primera en su historia se va a sentir políticamente soberana, socialmente justa y económicamente libre.

Los instrumentos que han permitido esta transformación han sido: un partido de masas, de obreros, campesinos y clase media, el Movimiento Nacionalista Revolucionario; los trabajadores organizados en la Central Obrera Boliviana y, finalmente, el pueblo en armas, las Milicias Populares.

ALGUNAS EXPERIENCIAS

Los nueve años del gobierno nacionalista revolucionario han sido ricos en experiencias para las luchas populares del continente.

Uno de los problemas más serios a que ha hecho frente el gobierno ha sido el agudizamiento del ritmo de la inflación monetaria, problema que venía afectando al país desde la guerra del Chaco y que se agravó como consecuencia de las profundas transformaciones operadas en este tiempo a las cuales ya hemos hecho referencia. Como todo proceso de inflación, los más perjudicados fueron los sectores asalariados y produjo trastornos que pusieron en un punto crítico la salud económica de la nación. El gobierno tuvo que recurrir, para salvar en parte sus dificultades económicas y financieras, a la ayuda exterior que en este caso fue proporcionada por el gobierno de los EE. UU. de Norteamérica.

Frente al problema inflacionario propiamente tal, se tuvo que poner en práctica un plan de estabilización monetaria patrocinado por el Fondo Monetario Internacional y por el Tesoro de los EE. UU. La rigidez del plan repercutió en muchos campos de la actividad económica del país, ocasionando la disminución de ingresos en la gran masa de la población urbana, la paralización de los planes de desarrollo y diversificación, el empleo de un porcentaje de las divisas en bienes superfluos, la contracción del mercado y cierta desocupación. A su haber podemos decir que cumplió la finalidad de detener el

ritmo creciente de la inflación y a través de la unificación del cambio oficial extirpó la especulación que había corrompido las prácticas burocráticas y comerciales.

En el terreno político se han producido también los ajustes correspondientes. Al MNR que es el partido mayoritario, lo podemos ubicar dentro de la gran tendencia política latinoamericana que en términos propios podemos denominar aprista. Es un partido socialmente formado por obreros, campesinos y clase media asalariada, frente único de trabajadores manuales e intelectuales con un enfoque nacionalista popular y de profunda raigambre democrática. Sus grandes líneas programáticas ya las hemos enunciado en párrafos precedentes y el futuro de su política estará condicionado a acontecimientos de la vida del continente latinoamericano. En la última elección presidencial sufrió una escisión que, encabezada por un ex Ministro del Interior, desgajó del Movimiento a grupos de comerciantes y burócratas enriquecidos los que no alcanzaron a tener una mayor gravitación en el proceso electoral antedicho.

Los partidos tradicionales de Bolivia han virtualmente desaparecido (el Partido de la Unión Republicana Socialista, Liberal, Social Demócrata) junto con las viejas estructuras del país y la oposición se ha concentrado en la Falange Socialista Boliviana, grupo de clase media cuya actividad se ha caracterizado por su permanente actitud golpista y terrorista. Una vez más se ha repetido la historia que cuando las clases desposeídas no tienen esperanzas de volver al poder, pierden la fe en los medios democráticos y recurren al terrorismo para alcanzar el gobierno. En Bolivia la única alternativa posible al Movimiento Nacionalista Revolucionario, sería un gobierno falangista que en el improbable caso que pudiera ejercer el poder, lo haría en la forma retardataria y espantosa de su inspirador ideológico, el régimen franquista español.

Los otros oponentes al gobierno son los grupos verbalistas de extrema izquierda: comunistas y trotskistas, cuya desvinculación de los reales problemas del pueblo boliviano no necesita mayor explicación y cuya única labor efectiva es crear la confusión y desmoralización entre las filas de los trabajadores que beneficia a los sectores oligárquicos y conservadores, ya que las posibilidades de gobernar de estos grupos ya mencionados son remotísimas.

Por otra parte, la solidaridad de los movi-

mientos democráticos y populares del continente se manifestó en los primeros años de la revolución nacional en forma de apoyo moral, pero ha faltado una actitud más activa que permita a este proceso marchar sin los grandes altibajos que ha tenido que experimentar. Una vez más aparece en claro que las revoluciones surgidas en un país de América están expuestas a múltiples contingencias en las cuales Bolivia es un ejemplo señero.

CONSTRUYENDO EL FUTURO

La VIII Convención Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario elaboró el Programa del Tercer Gobierno de la Revolución Nacional que se extenderá entre los años 1960-64 y eligió a los hombres que lo ejecutarán: Víctor Paz Estenssoro, como Presidente de la República y Juan Lechín Oquendo, como Vicepresidente.

Las grandes líneas programáticas seguirán siendo las macizas realizaciones iniciadas por los anteriores gobiernos, y se buscará en este período la forma de concretarlas en realidades más tangibles para el pueblo boliviano.

En el aspecto económico, dos directrices fundamentales echarán las bases del desarrollo económico. Una, el inventario de los recursos naturales que posee Bolivia, y la otra, la creación de una oficina con rango de Ministerio, que tendrá por misión la de planear el desarrollo orgánico de la economía del país.

La Convención ha estimado que, para que los planes de desarrollo tengan éxito, deben tenerse presente una serie de requisitos generales como ser:

“La estabilidad del régimen monetario, manteniendo la libertad de cambios vigentes, en función de interés nacional.

El equilibrio de los presupuestos nacional, municipales, departamentales, universitarios y de otras agencias gubernamentales.

La reforma del sistema tributario tendiente a estimular la producción y la inversión de capitales, así como el ahorro nacional, procurando la desgravación de las rentas pequeñas.

La expansión selectiva del crédito, compatible con la estabilidad de la moneda y encaminada a la mayor producción.

La determinación de tasas de interés bancario a niveles económicos que estimulen la producción.

La consolidación de los beneficios sociales otorgados por el Gobierno de la Revolución Nacional.



La racionalización de la producción, que incluye la organización económica de las empresas y el aumento de los índices de productividad.

El estado planificará las organizaciones económicas que sean necesarias a los fines del desarrollo económico del país y el sector privado promoverá su organización. Cuando circunstancias insalvables imposibiliten a éste, el estado se hará cargo de su promoción, organización y dirección.

El desarrollo económico del país debe ser obra preponderante del esfuerzo colectivo nacional, para lo que el estado canalizará el ahorro hacia la inversión productiva mediante medidas adecuadas.

Para acelerar el desarrollo y diversificación de la economía nacional, se estimulará la inversión de capitales mediante una Ley de Inversiones que garantice equitativamente al capital extranjero y se crearán asimismo las condiciones favorables para la reinversión del capital nacional; en su caso, la repatriación de los capitales ausentes. Para el éxito de una política de inversiones se adoptarán medidas destinadas a mantener la estabilidad política y social.

Se establecerá un régimen arancelario que coordine el comercio internacional con el desarrollo económico del país.”

Un acápite especial del Programa se refiere al fomento del comercio exterior que para Bolivia es la única fuente de divisas (en 1959 las exportaciones alcanzaron a US\$ 77,7 mi-

liones y las importaciones a US\$ 79,6 millones) y que el Gobierno tratará de estimular como condición para obtener un desarrollo económico adecuado.

La reorganización, en todos sus aspectos, de la Corporación Minera Boliviana (Comibol) que administra las minas estañíferas nacionalizadas, es la primera preocupación del Gobierno. Se contará para el particular con el concurso de créditos y asesoría internacionales. Incluso, la Unión Soviética ha ofrecido instalar una fundición de estaño para elaborar el metal en bruto. A través del Banco Minero y otros estímulos (Nuevo Código de Minería, etc.) se impulsará la producción de nuevos yacimientos, y de los cuales Bolivia es riquísima, pero inexplotables por ahora.

El fortalecimiento de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) será la clave, junto con un adecuado estímulo a la inversión privada, para incrementar la producción de petróleo, riqueza en la que el gobierno boliviano ve un poderoso manantial de divisas.

La política agrícola será atención preferente del gobierno. Los objetivos básicos que se persiguen se condensan en los siguientes: a) producir para ahorrar divisas; b) producir para constituir fuentes de divisas; y c) estímulo al desarrollo de la agricultura tradicional. En el primer rubro, se busca el autoabastecimiento del consumo del país en trigo, centeno, arroz, caña de azúcar, algodón, ganado, etc., artículos todos que en la actualidad se importan y para cuyo fomento Bolivia cuenta con superficies incultivadas y con el poderoso estímulo de la reforma agraria. En el segundo aspecto, se estimulará la producción de café, cacao, té, frutas cítricas y otros vegetales que podrán eventualmente constituir un medio de proveer de divisas al país. En el tercer aspecto, el gobierno reorganizará el Ministerio de Agricultura y capitalizará el Banco Agrícola con miras a elevar la productividad agrícola, estimular la técnica en el campo y el aprovechamiento racional de los suelos. El proceso de la reforma agraria será impulsado por el gobierno con el objeto de regularizar la propiedad campesina, corregir las deficiencias de su aplicación, el establecimiento en gran escala del cooperativismo, la reorganización del Ministerio de Asuntos Campesinos, en suma, adecuar la realidad a nuevos moldes más acordes con el progreso creciente del campo.

Otro problema que se afrontará será la redistribución de la población boliviana, materia sobre la cual ya se han hecho experiencias

pilotos que en definitiva vendrán a solucionar la sobrepoblación de algunas regiones del país en beneficio de otras de gran porvenir económico y casi totalmente deshabitadas.

Un minucioso programa de desarrollo industrial conforme a las posibilidades reales de Bolivia, se llevará a cabo en los cuatro próximos años de gobierno cuyos objetivos primarios serán, el ahorro de divisas, el examen de las posibilidades para obtenerlas y el fomento, en todos los grados, de la industria nacional, incluso de la artesanía. Se completa este programa con otros en el campo de la electricidad y se le articula con una política general de integración y coordinación de los sistemas de transportes ferroviario, caminero, fluvial y aéreo. El gobierno dispone, para llevar a cabo esta política industrial y de transportes, de instituciones como la Corporación de Fomento, la Empresa de Ferrocarriles del Estado, el Lloyd Aéreo Boliviano e incluso tiene fábricas propias de cemento, ingenios azucareros, molinos arroceros, etc.

Estas transformaciones significan que deben introducirse nuevos conceptos y reformas y para esto se propugnará adecuar el Presupuesto de la Nación como eficaz instrumento de desarrollo económico completado con la reorganización de los sistemas tributarios y aduaneros del estado.

La política social será una de las grandes preocupaciones del gobierno. Lo realizado hasta ahora se ha traducido en las siguientes medidas de protección al trabajador: "Limitación de la jornada de trabajo, regulación de salarios, protección a la mujer obrera, limitación del trabajo de menores, prevención de riesgos profesionales, indemnizaciones por enfermedades profesionales, accidentes de trabajo y por tiempo de servicio, asistencia médica, estabilidad del empleo, derecho de asociación o sindicalización, salario mínimo, extensión de los beneficios sociales a nuevos grupos sociales, sedes sociales, campos deportivos para los organismos sindicales y otras muchas."

La promulgación de un nuevo Código del Trabajo, moderno y actualizado, la reorganización del Seguro Social, serán motivo de especial preocupación del nuevo gobierno.

La educación, delineada en general en la reforma educacional recibirá un impulso considerable de parte del gobierno revolucionario. Bolivia tiene un tremendo lastre, herencia del pasado oligárquico, en el campo de la cultura. Existe todavía un sesenta y cuatro

por ciento de analfabetos entre los mayores de quince años y pese a que concurre ya el sesenta y uno por ciento de los niños en edad escolar a la escuela, todavía permanece un grueso sector ausente de ella. El programa contempla diversas iniciativas para superar paulatinamente el tremendo problema educacional del país del Altiplano.

También se esbozan puntos a realizar en materias tan importantes como Salud Pública y Habitación Popular que recibirán el estímulo de la acción del Estado.

La reorganización sobre bases modernas y democráticas se realizará asimismo en los institutos armados y en las fuerzas policiales. Y el orden jurídico del país deberá remozarse en todos sus aspectos de acuerdo con las nuevas realidades y, sobre todo, con el progreso social en ascenso.

En lo que se refiere a las relaciones internacionales, se proseguirá la política de paz e igualdad que ha caracterizado la gestión gubernamental del M.N.R. Se intensificará la actuación de Bolivia en los organismos internacionales, tanto panamericanos como en la NU y, en especial, se tratarán de aprovechar los organismos de ayuda financiera y técnica de estas instituciones para que colaboren en el progreso general del país. Es útil señalar que, ya en los periodos anteriores, se han utilizado numerosas misiones foráneas para realizar diversos proyectos pilotos en educación, redistribución demográfica, etc.

Frente al problema de la mediterraneidad de Bolivia, expresa el programa nacionalista

revolucionario lo siguiente: "Como las prácticas del libre tránsito irrestricto son sólo atenuantes del enclaustramiento de las naciones mediterráneas, éstas no pierden la expectativa de su acceso al mar como condición indispensable de soberanía y libertad."

"Esta aspiración coincide por otra parte, con la nueva conciencia universal que tiende a crear el mayor bienestar para todos los pueblos del mundo, nueva conciencia que abre la perspectiva de encontrar una solución al problema del enclaustramiento de Bolivia sin modificaciones violentas del "status" territorial."

Diversas otras medidas se enuncian para realizar el gran objetivo de la política internacional boliviana que sus ejecutores definen de la siguiente manera:

"Bolivia, con la Revolución Nacional, busca su integración política, económica y social, a fin de alcanzar su plenitud como Nación. El alto nivel que ha logrado la ciencia y la técnica de nuestros días, permite confiar que los obstáculos de la difícil geografía, insuperables en el pasado, sean sorteados hoy y se establezca la armonía necesaria entre los límites naturales de su territorio y sus fronteras políticas, el dominio real de su vasto espacio geográfico y la vinculación de las diferentes regiones en una complementación económica que afiance la soberanía nacional.

Cuando estos propósitos sean cumplidos, Bolivia podrá jugar, en toda su plenitud, el rol de Nación reguladora del equilibrio político del continente sudamericano."

Uno de los atributos básicos, que son de la esencia de toda soberanía nacional y que debe cautelar un Gobierno, es conducir su gestión económica con absoluta independencia de cualquier poder extraño a dicha soberanía.

Planes relativos a inversiones o sobre política monetaria y cambiaria deben ser el fruto de decisiones autónomas de un Gobierno que se respete a sí mismo y que tenga presente que sobre estas materias no puede pasar, así como así, por encima de la opinión interna y democrática de sus representantes.

ANICETO RODRIGUEZ ARENAS.